

Sentada en mi casa, la que comparto solo con una persona más, pienso en lo que estamos viviendo como sociedad, país, ser de este planeta. No puedo evitar pensar en aquella famosa historieta argentina, Mafalda: ella suele mirar el globo terráqueo y decirle: “Pará que me quiero bajar”, manifestando su profundo desacuerdo con nuestros tiempos. Y es un poco lo que está sucediendo.

Hemos tenido que PARAR, detenernos casi TODOS en nuestro quehacer diario, en nuestros trabajos, en nuestras obligaciones, pero también, en todo aquello que disfrutamos y nos toca el corazón: estar con las personas de nuestros más profundos afectos (hijos, nietos, amigos, compañeros de trabajo, de comunidad, del barrio, etc.). Todo lo anterior, sumado a los temores: a la enfermedad, a la muerte, al descalabro económico ..., miedo al futuro personal, de los seres queridos, de nuestro país, del mundo finalmente.

En el silencio de este tiempo, me pregunto por qué estamos en esta situación: ¿porque hemos olvidado lo esencial y nos hemos vuelto a lo superficial? O ¿habremos antepuesto nuestros propios intereses sobre el comunitario? ¿será que hemos olvidado que somos responsables de nosotros mismos, pero también de los demás, de quienes nos rodean, especialmente de los más débiles, vulnerables, desprotegidos?

Tenemos miedo, mucho miedo.

¿Qué hacer con el miedo para que no nos paralice?

En 2 Sam 14, decía el rey David, con motivo de la peste que azotaba a su país: “Prefiero caer en las manos de Dios cuya misericordia es grande y no caer en manos de los hombres.”

Volvámonos a Dios, pongámonos en sus manos. Retomemos la senda; cuidémonos no sólo por el propio bien, sino, además por el de quien está cerca nuestro, visible o no. Seamos solidarios en lo grande y en lo pequeño; en nuestra oración y entrega, como en nuestras compras; con las redes sociales. Preocupémonos de tener presente que hay otros que también necesitan lo mismo y, a lo mejor, con mayor prioridad. Seamos

generosos con lo material, pero también con nuestra oración y gestos de empatía y cariño.

Somos hijos de un mismo Padre y, por lo tanto, somos todos hermanos. Que lo que estamos viviendo rescate lo mejor de cada uno de nosotros.

Padre Nuestro...